

INTERNET: DE LA PANGEA ELECTRÓNICA HASTA EL ONANISMO DIGITAL

María Dolores Guzmán Franco y Ramón Ignacio Correa García

Universidad de Huelva

Los autores de este artículo se cuestionan las interrogantes que Internet plantea a la sociedad actual y a la sociedad futura. Las luces y las sombras de esta tecnología de la información y de la comunicación originan un dilema de difícil solución: de un fabuloso instrumento igualitario y democrático puede pasar a ser una forma más de control social cuando se convierta en una de las estrategias preferidas de los grupos poderosos.

The authors of this article are questioned the queries that Internet outlines to the current society and the future society. The lights and the shades of this technology of the information and communication originate a dilemma of difficult solution: of a fabulous equitable and democratic instrument it can become an other social control way when it becomes one of the favorite strategies of the powerful groups.

DESCRIPTORES: *Internet, Nuevas Tecnologías, Reflexión.*

Hoy se calcula en más de 100 millones los usuarios de Internet, pero en la próxima década serán más de 1.000 millones (si utilizamos cifras estadísticas hablando de Internet estaremos seguros de contribuir al síndrome de la «babelografía»), ya que esas cifras quedarán obsoletas en el mismo momento de salir de la imprenta e incluso en el momento de ser escritas).

En nuestro caso, en España en 1998 existen alrededor de 1,3 millones de personas conectadas a la Red que está registrando uno de los ritmos de crecimiento más elevados de Europa en el número de usuarios de Internet con una variación de hasta un 180% a pesar de que la tarifa única que se aplica en nuestro país sigue siendo cara en comparación con otras aplicadas en Europa Occidental y en los países nórdicos. Estas cifras contrastan con un estudio de la Fundación BBV («Cultura, Tecnológica y Tecnologías de la Información»), donde se describe que casi la mitad de los españoles, un 43,4% mayores de 14 años no sabe usar ordenadores ni tienen intenciones de aprender su manejo. El perfil mayoritario del usuario es masculino, juvenil, activo educativa o laboralmente, con buen nivel formativo, clase social media-alta y residente en grandes ciudades (Fuente: <http://www.el-mundo.es/navegante>).

De Internet a Internet 2.

El ritmo de crecimiento está siendo vertiginoso. Es más, aún Internet no está plenamente consolidada en las estructuras sociales cuando se está ya hablando de Internet 2, una Red mil veces más rápida que la actual. Para que nos hagamos una ligera idea bastará este símil: todo el contenido de los 30 volúmenes de la Enciclopedia Británica tardarían 27 horas para ser transmitidos a través de un módem. Con la fibra óptica de Internet 2 haría falta... ¡1 segundo!

Se trata, en principio, de un proyecto de autopista de la información reservada al tráfico informativo entre Universidades que se adhieran a esta idea: permitirá tomar clases desde campus lejanos, leer libros almacenados en otras instituciones, llevar a cabo investigaciones entre laboratorios distantes y crear, en fin, una «ciberuniversidad planetaria» o, si se prefiere, una universidad global que abrirá sus puertas, inevitablemente, a otras instituciones (Pisani, F., 1998 en «Internet 2» en <http://www.elpais.es/p/d/temas/pisani/4pisan16.htm>).

Internet, fuente de recursos para la información.

La fuente de documentación que podemos encontrar en la Red parece casi ilimitada (en el sentido de su crecimiento y magnitud de datos). En el caso de temas educativos podemos indagar y acceder a bases de datos o información privilegiada que, de no ser por este sistema, nunca podríamos llegar a disponer de ella (aquí se hace patente una de las visiones del sociólogo canadiense especialista en medios de información, Marshall McLuhan, cuando concibió los *mass-media* como extensiones de nuestros órganos sensoriales). Sin embargo, no únicamente podemos acceder a fuentes documentales, sino que también la Red se ha convertido en un foro de opinión a escala planetaria sin ningún tipo de censura previa o cortapisa legal, una especie de *Hyde Park Corner* cibernético.

Una nueva tecnología que crece a ritmo arrollador: cuestiones planteadas.

Ahora bien, esta Amazonía electrónica con dimensiones cancerígenas en cuanto a su crecimiento desordenado hacen afirmar a J. L. Cebrián que las especiales características de la Red vierten sobre ella la sospecha de una contribución al caos (Cebrián, 1998) y que la desaparición de jerarquías aparentes y la autonomía de su desarrollo hace que muchas decisiones recaigan en los propios usuarios.

Los cimientos de la civilización occidental están siendo zarandeados por esa aplicación tecnológica como en su día lo hiciera la imprenta o la televisión, que lograron alterar sustancialmente las costumbres y comportamientos de la gente. Sin embargo, por ser un fenómeno en plena evolución como apuntábamos, tenemos más preguntas que respuestas sobre el nuevo orden social, cultural y económico que implantará la Red:

- ¿Quién controlará la Red? ¿A qué intereses servirá? ¿Quién velará por los intereses de los «no conectados»?
- ¿Cómo afectará al mundo del trabajo y a las relaciones económicas? ¿Se cumplirán los vaticinios integrados del teletrabajo? ¿Se crearán empresas virtuales con negocios virtuales?
- ¿Existirá algún tipo de filtro censor y liberticida en la información vertida en la Red o asistiremos a la libertad, a posturas libertarias o al libertinaje más desenfadado?
- ¿Destruirá la Red nuestra intimidad personal y nuestras relaciones familiares convirtiéndonos en seres autistas o será un factor y fuente de socialización, respeto y tolerancia?
- ¿Cambiará Internet la forma de aprender de las personas? ¿Qué papel le será reservado a las instituciones educativas tradicionales y los docentes?
- ¿Supondrá Internet una transformación que facilitará la circulación de las ideas liberando nuevas energías intelectuales o supondrá, por el contrario, la estandarización de las próximas generaciones en su trivialidad intelectual y la manipulación por parte de nuevos poderes no sujetos a control democrático?

Internet invierte el modelo clásico de los medios.

Lo que si parece ya evidente es que el modelo de comunicación difiere del modelo tradicional de los grandes medios de masas. Amadou Mahtar M´Bow en la primera clase magistral de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla en 1.989 («Información y comunicación en el mundo contemporáneo»), expresó en ese momento parte de lo que queremos resaltar: «...no escapa a nadie que la esencia de los media consiste en establecer una relación orientada, llamada a veces 'vertical', del emisor al receptor. Así, todos los medios de comunicación, sean cuales fueren -prensa, radiodifusión, televisión, cine- pueden ejercer cierta influencia sobre sus lectores, oyentes, espectadores...» (Mahtar M´Bow, 1989, 23).

La idea de «transmisión vertical» de la información desde los medios hasta los/las receptores/as posee una importancia crucial que determina la naturaleza y funciones de los medios.

Por las características del flujo de información y el uso que se hace de ella, aquí sí hay posibilidad de retorno en los mensajes. La Red es un medio horizontal donde todos los usuarios tienen una posición jerárquica bastante parecida y su uso implica una postura activa en la búsqueda de la información, en contraposición a la pasividad televisiva.

De hecho, Internet aglutina las dos acepciones referidas a los medios: información para las masas (*mass-media*) e información para el usuario (*self-media*). Podemos acceder a través de nuestro navegador a una página electrónica de una gran empresa comercial o tener el privilegio de la asistencia virtual a un concierto de música como lo pueden estar haciendo cientos de miles de personas conectadas a la Red desde los lugares más diversos del planeta. Sin embargo, también puedo utilizar la Red para sostener un diálogo con otra persona o un grupo o para enviar un correo electrónico. De los dos extremos (*mass-media* y *self-media*), el segundo parece ser el prioritario en la Red. Internet es una tecnología que está dirigida al individuo en solitario y no al grupo, como lo han estado en la última década el teléfono móvil, el ordenador personal, el *walkman* o la TV a la carta,... Las audiencias, fragmentadas hasta el mismo límite de la atomización, no hacen sino confirmar aún más las tendencias actuales en un mundo regido por el neoliberalismo donde se entroniza al individuo como el sujeto activo de las Nuevas Tecnologías.

Considera Cebrián la necesidad de abogar por unos acuerdos internacionales sobre cuestiones básicas como el control y la responsabilidad de los contenidos o los derechos de autor (Cebrián, 1998). En un mundo global la tendencia es la de crear corporaciones globales, pero no se debe permitir que se confunda globalización con americanización, en sentido estricto, y occidentalización, en sentido más amplio. El poder económico de las grandes empresas surgidas de las fusiones por intereses financieros recíprocos será cada vez mayor y, en consecuencia, igualmente cada vez más, unos pocos decidirán por otros muchos. Esperemos que Internet no llegue a ser una provincia más -ésta virtual- del Imperio.

Modelo horizontal que cuestiona las estructuras jerárquicas.

Las estructuras sociales suelen estar organizadas jerárquicamente y estructuradas de forma que los grupos dirigentes, en la cúspide, dirigen a los que ocupan las zonas intermedia y baja de una supuesta pirámide. Por su especial configuración, Internet, en cambio, es una sociedad plana, donde aparentemente no hay jerarquías y donde las posibilidades casi ilimitadas de conexión provocan la sensación de igualdad social y hasta una especie de fraternidad virtual, donde el síndrome de pulsar un botón para obtener una respuesta, deposita una confianza ciega en esa respuesta.

Sin embargo, convendría matizar el optimismo porque eso nos asienta en la realidad con garantías. Es cierto que las Nuevas Tecnologías o las autopistas de la información nos permiten recuperar parcelas de poder y arrebatarlo a las grandes instituciones. También es no menos cierto que la Red nos permite superar las limitaciones geográficas y espaciales de nuestro propio cuerpo para crear nuevos vínculos sociales. En Internet, por otra parte, desaparecen los inevitables intermediarios de las operaciones comerciales y financieras. Tenemos, en fin, una gran variedad de información a nuestra elección y en el momento que la queremos. Pero no todo son parabienes en la Sociedad Digital: los cambios que estamos llamados a vivir implican contrapartidas negativas tanto para los individuos como para el conjunto de los grupos humanos.

«Seducidos por la percepción de libertad sin trabas en nuestras vidas conectadas, seremos incapaces de ver las formas en que las grandes instituciones mantienen su influencia y restringen nuestra capacidad de elección. Nos dedicaremos ingenuamente en hacer clic en nuestros universos *on line*, en la creencia de que nuestro destino nos pertenece, cuando, en realidad, las ofertas puestas a nuestra disposición se basarán fundamentalmente en criterios de rentabilidad...» (Shapiro, A., 1998: «*Es democrática la Red*» en <http://www.el.pais.es/p/d/temas/wm/pag18.htm>).

Todos los riesgos potenciales de Internet son consecuencias de sus propias características: interactividad, universalidad, flexibilidad,... Para Shapiro, el nuevo control del individuo sobre la información podría ser la característica más prometedora de nuestro mundo mediático y, la más decepcionante, el aspecto más antidemocrático de la vida *on line*, porque la Red no posee un carácter intrínsecamente democratizador y su impacto social y político va a depender del uso que hagamos de ella.

¿Cómo debemos usar la Red?. Sugerencias para navegantes.

Sin la intención de ser dogmáticos ni difundir unas normas estables como si de un recetario de cocina se tratara, consideremos algunos aspectos que creemos que se deben tener en cuenta a la hora de hacer uso de la Red:

En primer lugar, habría que buscar el justo equilibrio entre el mesianismo tecnológico y las hogueras apocalípticas. Internet no va a traer la salvación al mundo, pero tampoco el fin de la raza humana; no debemos buscarle un lugar en el Olimpo ni ponerla en manos de Torquemada como si se tratase de una bruja; Internet no tiene alas de ángel, pero tampoco patas de cabra,...

En segundo lugar, la libertad de expresión y la democracia en general, pueden encontrar un buen aliado en la Red. Pero eso implica que cada uno de nosotros tiene el deber de conservar la esfera pública dedicada a la interacción ciudadana, sin caer víctimas de las ilusiones del ciberespacio no dejarnos seducir por la manzana de Eva en versión digital: el control individual. Pensar que desde un *clic* del ratón podemos «gobernar» la información a nuestro antojo o establecer una comunicación con una persona en la otra parte del globo terráqueo y que esos dos ejemplos son la panacea y la luz del mundo, no deja de ser un peligroso espejismo.

Y tercero, en consecuencia con lo anterior, tenemos que mantener un compromiso para que las Nuevas Tecnologías permitan la diversidad y la interdependencia, en lugar de la exclusividad y la segmentación. También para mejorar las comunidades geográficas y no para hacerlas desaparecer en oníricos universos *on line*; y por último, ese compromiso alcanza al deseo de utilizar el recurso de la tecnología para actuar en la realidad social y no para huir de sus problemas.

Algunos no tardaremos en descubrir que la invasión de la tecnología en nuestras vidas provocará un cortocircuito en nuestra capacidad para devolver la intimidad a los ciudadanos. Aún más, las nuevas circunstancias provocarán un declive del Estado porque las fronteras físicas perderán su sentido y el comercio electrónico se convertirá en el poder más influyente (Schawartau, W., 1998: «El futuro no es como lo pintan» en <http://www.el.pais.es/p/d/temas/wm/pag20.htm>).

La mayor amenaza con la que nos enfrentamos hoy en Internet no es la violación de la confidencialidad o la alteración intencionada de datos a través de las acciones de los piratas informáticos, sino la negación de los servicios esenciales, es decir, aquellos que consideramos básicos y prioritarios en la Red actualmente y aquellos que nos pueda hacer llegar hasta nuestros hogares en un futuro muy cercano. Las oficinas bancarias, por ejemplo, están explotando la faceta del comercio electrónico al por menor, sin embargo, cuanto más dependemos de las infraestructuras electrónicas más aumenta nuestra vulnerabilidad en un mundo con una estructura ya global e informatizada.

«Hackers» al acecho.

A pesar de que la Red es un espacio virtual donde se pueden cometer actos delictivos, también es una herramienta propicia para cierto tipo de actuaciones que hacen más verdadera la afirmación que hacíamos algunos párrafos atrás (cuanto más dependemos de los sistemas electrónicos más aumenta nuestra vulnerabilidad).

En Marzo de 1998, la Fiscalía de Málaga investigó un caso de delito de falsedad en documento público: un estudiante entró en el sistema de la Escuela de Informática y modificó su expediente académico logrando figurar como aprobado en nueve asignaturas que no había superado. Se supone que el citado estudiante conocía las claves de acceso y aprovechando las vacaciones de Semana Santa, con las oficinas de la Universidad cerradas, manipuló las calificaciones en beneficio propio.

Este tipo de conductas delictivas puede ser relativamente frecuentes en Internet. A veces, podemos encender nuestro ordenador, conectarnos a la Red, acceder al grupo de discusión (*news*) *es.comp.hackers* y encontrarnos con mensajes como éste: «Se puede descodificar la señal de Canal + y verlo en el ordenador con una tarjeta sintonizadora de TV?».

Actuaciones semejantes las llevan a cabo los *hackers*, expertos en informática y comunicaciones que acceden a sistemas ajenos por pura diversión o por reto intelectual. No se definen como piratas informáticos, ya que éstos copian ilegalmente programas para su comercialización ni tampoco con otra cibercultura, la de los *crackers*, expertos en romper la protección de programas informáticos y en traspasar las barreras de seguridad de grandes sistemas. Los *crackers* buscan extraer información confidencial, obtener un beneficio económico o simplemente provocar daños que evidencien su pericia y la debilidad del sistema en cuestión.

Para la mayoría de empresas e instituciones, estas distinciones semánticas no tienen objeto y estas ciberculturas son manifestaciones de un mismo fenómeno: una amenaza a la seguridad de la Red que hay que erradicar. Quizás uno de los casos más comentados haya sido el de dos jóvenes que entraron en los ordenadores del Pentágono aunque no accedieron a información «clasificada», según el Ministerio de Defensa. Lo cierto es que las autoridades militares reconocieron que esos dos jóvenes habían logrado saltar la barrera de protección de las redes en once centros militares (siete de la Fuerza Aérea y cuatro de Marina) y posiblemente en docenas de ordenadores con información gubernamental, incluyendo laboratorios de investigación de armamento nuclear. En el *Manifiesto Hacker* se expresa: «Sí, soy un criminal. Mi crimen es la curiosidad y ser más inteligente, algo por lo que nunca me perdonaréis. Me podréis a mí, pero no podéis pararnos a todos... Soy un *Hacker*, entra a mi mundo . . . El mío es un mundo que comienza en la escuela . . . Soy más inteligente que la mayoría de los otros muchachos, esa basura que ellos nos enseñan me aburre . . . Malditos subrealizados. Son todos iguales» (Fuente: <http://www.el-mundo.es/navegante>).

Info-ricos vs info-pobres.

Un axioma es una verdad que no necesita demostración. Éste sería un ejemplo: la concentración de poder en unas manos que a su vez posee el dinero, la tecnología, dicta los contenidos de los medios, la información y el entretenimiento, está configurando un nuevo orden internacional del cuál, como apuntábamos, no conocemos aún las consecuencias de su implantación.

¿Conducirá esto a abrir una brecha todavía más profunda y extensa entre ricos y pobres? Con toda la probabilidad a su favor, sí (y se trata de otro axioma). El 85% del volumen mundial de negocios en telecomunicaciones está en Estados Unidos, Europa y Japón. Más de la mitad de los cien millones de usuarios que en la actualidad hacen uso de la Red se conectan desde Estados Unidos; en cuanto a conexiones *per cápita* EE.UU. se sitúa en cuarto lugar después de Finlandia, Noruega e Islandia; los cinco primeros países con mayor número de ordenadores son Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra y Francia, España ocuparía el undécimo lugar en esta relación.

Estas cifras no hacen sino confirmar que el fenómeno informático crece desmesuradamente, pero sólo lo hace en una ínfima parte de la población y sigue concentrado en los países más desarrollados. La Era Digital pertenece a los info-ricos con carácter de exclusiva y para nada tiene en cuenta la geografía del hambre, de la explotación infantil, de la marginación social de la mujer y otros conflictos que forman la realidad sensible. Nos dice Cebrián que todos participarán en la nueva estructura global del mundo, pero unos como amos y otros como víctimas. Naturalmente, podríamos aliviar a las buenas conciencias diciendo que esta situación, no deseable, puede impedirse. Pero es improbable que seamos capaces de hacerlo. La globalización es un proceso que abarca a todos... Los problemas, los ensueños, las soluciones y las promesas que las nuevas tecnologías aportan tienden, obsesivamente, a incardinarse en las formas de vida occidentales, que actúan de filtro de toda incorporación.

Con cualquier fuente de datos consultados cabría pensar que las oportunidades de ocio, entretenimiento, educación, empleo o bienestar para los que formen parte del sistema, aumentarán de forma exponencial, mientras que los ciber-desheredados verán aumentados -también en forma exponencial- su marginación y su alienación. Participaremos en un futuro ya presente en la nueva estructura global, inevitablemente, pero unos lo harán como dominadores y otros como dominados. Por tanto, estamos de nuevo ante las dos caras de un mismo acontecimiento y en esa faceta, Internet no ha aliviado esa constante histórica.

Algunos dilemas que origina Internet.

La sociedad digital se puede tornar en un fabuloso instrumento igualitario aunque también puede llegar a ser una forma añadida de dominación o control social cuando se convierta en una de las armas predilectas del Pensamiento Único (Estefanía, 1997). Este dilema no es original y puede transplantarse al uso de los medios en general o la misma utilización de la energía atómica. No son más que el reflejo de una de las paradojas más aterradoras que nos atan a nuestra contemporaneidad: el hombre, padre y amo de las Nuevas Tecnologías, vislumbra la lúgubre posibilidad de convertirse en su esclavo (Cebrián, 1998). Esto no sería más que una nueva versión del síndrome de Frankenstein (Postman, 1992).

Esa no es la única paradoja (quizás sí la más importante) de la sociedad digital. Otras afloran y se desarrollan al compás de estos tiempos. Por ejemplo, concebimos la idea de globalización a escala planetaria a través de una especie de fraternidad virtual que no reconoce fronteras, y por otro, asistimos al resurgimiento de exacerbados nacionalismos, regionalismos, racismos, ideas tribales, etc,...

También, paradójicamente, estamos tan acostumbrados a recibir cantidades desproporcionadas de información casi mezcladas con el aire que respiramos y, sin embargo, no se puede llegar a afirmar que seamos una sociedad mejor informada que la de otras épocas. El analfabetismo funcional que ha nacido consustancialmente con la sociedad mediática aún no ha alcanzado su mayor cima de crecimiento: el exceso de signos, como uno de los síntomas y hasta una de las patologías actuales, pueden ser la causa directa de nuestra ignorancia.

Otra gran contradicción es que el cibernauta, considerado a sí mismo como ciudadano del mundo e instaurador de un diálogo universal, se reduce en la práctica a un ensimismamiento casi autista. Un estudio citado por Emmanuel Peyret nos dice que Internet fomenta el egocentrismo, que Internet es una gran fiesta donde no conocemos a nadie y donde los pronombres más empleados son *Yo, yo, I y je* (Peyret, E., «Egoweb», 1998 en <http://www.elpais.es/p/temas/wm/pag7.htm>). La Red parece haberse convertido en un diván de proporciones planetarias donde hay millones de páginas con detalles de la personalidad de millones de internautas: los amores de adolescencia, los problemas familiares o de la oficina, diarios íntimos, animales domésticos, habilidades de tiempo libre,... Cada uno se presenta como quiere, a veces con una larga retahíla de textos escritos, con o sin fotografías y sin regularidad periódica. Esta información no tiene más valor que una conversación trivial en la barra de un bar o en la calle, pero en muchos casos representan la válvula de escape y la forma de comunicar que tienen muchos seres que se sienten solitarios.

Se ha comparado también a la Red con una extensa zona virtual sin fronteras, una zona franca con sus metrópolis etéreas que bordean los controles de las administraciones y la soberanía de los Estados. Para Tomás Delclós, Internet se ha convertido en el sexto continente, en una especie de pangea electrónica (Delclós, Tomás, «El sexto continente», 1998 en <http://www.elpais.es/p/temas/wm/pag2.htm>). Es cierto que entre los millones y millones de navegantes hay nidos de ludópatas y solitarios porque Internet da cobijo a todos, sin distinción alguna, pero Internet es algo más que eso. En la Red podemos encontrar desde aquello que aún es capaz de emocionarnos, de generar sentimientos de solidaridad y simpatía, hasta lo más sórdido, soez y pérfido. A veces encontramos páginas luminosas donde los desheredados en los grandes medios encuentran aquí su propia voz que nos recuerda que aún hay revoluciones pendientes en este planeta (para no ir más lejos, <http://www.ezln.org>, página del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, primer movimiento guerrillero que recurrió a Internet para difundir sus ideas y llevar al ciberespacio la confrontación con el gobierno mexicano más allá de los límites físicos de Chiapas).

Sin embargo, el lado oscuro de Internet está compuesto por una legión de mercaderes que instalan su negocio de sexo virtual en cualquiera de sus múltiples variantes y por grupos radicales que no se caracterizan precisamente por su capacidad de diálogo y tolerancia. Concretamente, si nos referimos al *cibersexo* -cualquier expresión de sexualidad manifestada en la Red- hay que tener en cuenta que es una de las actividades preferidas de los usuarios. Algunos buscadores como <http://www.altavista.com> tienen registradas más de siete millones de páginas con la palabra *sex*, hay cientos de grupos de discusión sobre el tema y es una de las actividades de comercio electrónico que tiene más éxito. Centenares de miles de internautas de ambos sexos le dedican atención preferente. Algunos rescatan imágenes eróticas o pornográficas y no falta quienes aprovechan el nuevo medio para actividades de pederastia o zoofilia, por poner dos ejemplos muy diáfanos.

Estamos asistiendo al desarrollo de las autopistas de la información e Internet como el fenómeno medial que va a suponer un salto cuántico y espectacular en las costumbres cotidianas y cuyas repercusiones económicas, culturales, de hábitos domésticos, educativos, consumistas,... no vislumbramos con certeza ya que la revolución digital está aún en un período de expansión, pero se puede vaticinar que la Red alcanzará proporciones gigantescas. De eso estamos seguros. Lo que

está aún por definir son las interrogantes que hemos planteado en este trabajo y aquellas que surjan, inevitablemente, con el devenir de un futuro en el que ya estamos instalados.

Referencias bibliográficas.

CEBRIÁN, J.L. (1998). **La Red**. Madrid, Taurus.

ESTEFANÍA, J. (1997). **Contra el Pensamiento Único**. Madrid, Taurus.

MAHTAR, A. (1989). **Información y comunicación en el mundo contemporáneo**. Sevilla, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

POSTMAN, N. (1994). **Tecnópolis**. Madrid, Círculo de Lectores.